

Presentación

Entre al-Ándalus y la feudalidad / Dels visigots als feudals

Ramon Martí¹, M. Mercè Viladrich²



© del autor y la autora

Citación recomendada: MARTÍ, Ramon; VILADRICH, M. Mercè (2025). «Presentación: Entre al-Ándalus y la feudalidad / Dels visigots als feudals». *Treballs d'Arqueologia*, 28, 3-7. <<https://doi.org/10.5565/rev/tda.189>>

La monografía que presentamos aborda el estudio de las fortificaciones altomedievales del noreste peninsular, como resultado de dos proyectos de investigación paralelos de los que toma su título bilingüe³, y ello tras una primera aproximación que coordinamos en 2018 en esta misma revista, donde se planteaba su problemática arqueológica en buena parte de Cataluña (vol. 22). Hoy, aquella iniciativa se complementa mediante una selección de distritos y de sitios arqueológicos que perfilan un escenario extenso y casi continuo, desde las comarcas de Huesca hasta el río Llobregat, en Cataluña, y de aquí hasta el norte valenciano. Y ello en buena parte gracias a las aportaciones de

los participantes en el equipo de investigación, a las que se suman las generosas colaboraciones de otros reconocidos expertos, con quienes quedamos en deuda. Aunque cada contribución persiga objetivos específicos, se analizan y se contrastan los diversos desarrollos que alcanzan las fortificaciones y las técnicas poliorcéticas durante un periodo multisecular, el que se extiende desde la conquista musulmana hasta la instauración de los usos feudales, hacia el siglo xi.

Durante esta larga etapa se gestaron nuevas sociedades y entidades políticas de gran trascendencia en nuestro sector, especialmente tras las primeras resistencias y las intervenciones carolingias de fines

1. Universitat Autònoma de Barcelona. ramon.marti@uab.cat, <https://orcid.org/0000-0003-3887-2165>
2. Universitat de Barcelona. viladrich@ub.edu, <https://orcid.org/0000-0002-2379-8356>
3. *Entre al-Ándalus y la feudalidad: Poderes territoriales y desarrollo de sistemas defensivos altomedievales en el noreste peninsular* (PID2020-114484GB-I00), Ministerio de Ciencia e Innovación. *Dels visigots als feudals, de Monistrol de Gaià a Castellví de la Marca* (ARQ001SOL-113-2022), Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura.

del siglo VIII, cuando se innovaron fronteras que separaron permanentemente los distritos de obediencia islámica de los territorios bajo dominio cristiano. Así se abría un período excepcional de reorganización política y militar en la zona, donde ciertos poderes territoriales adquirieron protagonismo en ambos bandos durante el siglo IX, bien fuesen disidentes o leales al emir o bien condes beneficiarios, algunos pronto convertidos en verdaderos príncipes. De hecho, a partir de aquí, la práctica de la guerra sufrió una profunda transformación, puesto que se impuso la defensa estática de posiciones y el hostigamiento constante del territorio enemigo, no sin treguas prolongadas, hasta que durante el califato se recuperaron los ejércitos numerosos que emprendían expediciones lejanas, equiparables a las que realizarán las huestes feudales durante el siglo XI.

Por supuesto, el estudio de tales conflictos y de sus fortificaciones es un tema recurrente, y las aportaciones reunidas detallan las prolongadas tradiciones investigadoras que las fundamentan, además de sus referentes interdisciplinares. Así, una larga tradición de estudio y edición de las fuentes árabes facilita el conocimiento de las fronteras de al-Ándalus y de sus gentes diacrónicamente, aunque las noticias no abundan ni suelen ser tan generosas como quisieramos. Más prolongada aún es la tradición editora de las fuentes latinas, hoy en un estado muy avanzado de digitalización de archivos, lo que permite documentar con relativa facilidad todo género de lugares y de actores. Y felizmente también se ha consolidado el estudio arqueológico de la Marca o Frontera Superior de al-Ándalus (*al-Tagr al-A'lâ*), que despegó con fuerza durante la década de 1980, al tiempo que lo hacía la arqueología medie-

val en nuestro país, cuando muchos nos iniciamos como investigadores.

Sobre espaldas de gigantes, nuestro objetivo no es otro que contribuir al avance de la investigación mediante este corpus de colaboraciones que facilita su análisis comparado en espacios contiguos, queriendo afinar las cronologías de las fortificaciones tanto como sea posible y contando con el valioso apoyo de las fuentes textuales. La geografía y la temática de las diversas aportaciones establecen su orden de exposición: para empezar, los estudios de ámbito territorial y las contribuciones arqueológicas, de poniente a levante y de norte a sur; a continuación, los análisis específicos de las fuentes árabes, y, como cierre, el colofón del profesor Jordi Boldòs en el año de su jubilación. Sin pretender resumirlas, permítanos el lector perfilar sus contenidos.

Los estudios territoriales se inician con la aportación de José-Ángel Asensio sobre las fortificaciones de los distritos aragoneses de Huesca y Barbastro, tanto urbanas como rurales, observando con detalle las formas y las fábricas de sus recintos amurallados, castillos y torres o todo tipo de enclaves defensivos, clasificando y secuenciando unas obras cuyos aparejos de sillares se aplican en una gran diversidad de sitios. A continuación, Adrià Cubo y quienes firman abordan el estudio conjunto de las fronteras andaluzas en tierras de Lleida, donde las torres exentas de planta circular son hegemónicas y principalmente serían precoces, entre otras construcciones diversas o más tardías, sumando más de un centenar de fortalezas que se distribuyen en las vanguardias de los sucesivos frentes de defensa.

Por su parte, Adrià Cubo, Pilar Gálvez, Joan Menchón, Ainhoa Pancorbo y Màrius Vendrell estudian con detalle la

arquitectura, las técnicas y los materiales de cinco de estas torres altomedievales en la comarca leridana de El Solsonès, tras la restauración de algunos edificios que conservan buena parte de sus obras, cuyas características y secuencias desgranan con todo tipo de análisis. Por su parte, Pau Alberch y Óscar Trullàs exponen los resultados obtenidos en el yacimiento de la Torre de La Cabra d'Or (Artés, Barcelona), situado en el corazón de la frontera del río Llobregat durante el siglo IX, un edificio rectangular de grandes proporciones, dotado de un recinto y otras instalaciones, cuya excavación en curso revela que debió construirse por entonces y se abandonó poco después.

Tras ellos, Jordi Gibert y uno de nosotros describen los avances fronterizos del condado de Barcelona durante el siglo X y, en particular, sobre la comarca de El Penedès, donde la excavación en curso del castillo de Castellví de la Marca ofrece notables precisiones sobre el proceso, una fortificación recurrente desde antiguo, cuyos registros incluso prueban las relaciones diplomáticas mantenidas con Córdoba por entonces. A su vez, Joan Negre analiza el desarrollo de las fortificaciones en los distritos de la ciudad de Tortosa, tanto en las comarcas de Tarragona como de Castelló de la Plana, donde el yacimiento de El Tossal de la Vila (Pobla d'en Galceran) ofrece un caso temprano de los siglos VIII-IX, observándose cambios significativos en la planificación de las defensas durante el califato, y aún después.

Por su parte, Xavier Ballestín nos introduce en la problemática que plantea la elaboración, la transmisión y la interpretación de las fuentes árabes, cuyas aplicaciones arqueológicas añaden nuevos elementos de discusión, como la ambigüedad léxica que envuelve la formación

del primer patrimonio fiscal andalusí o el reflejo de la actividad militar y protocolaria que desarrolló el califato cordobés. A su vez, Josep Suñé analiza con detalle la expedición de 'Abd al-Malik al-Muzaffar del año 1003 contra los confines fronterizos de Lleida, siguiendo la pauta de las grandes incursiones amirías, cuyas crónicas árabes y fuentes latinas correspondientes dan cuenta de sus efímeros efectos y de las contradicciones que persisten, así como del fracaso que supuso su derrota en campo abierto en la batalla de Torà.

Al cabo, desde su dilatada experiencia como medievalista y arqueólogo, Jordi Bolòs cierra la monografía sintetizando los progresos alcanzados en el estudio de las fortificaciones altomedievales durante las últimas décadas, sean torres o castillos, de las cuales cabe analizar su posición, su morfología y su cronología, así como aplicar distintos enfoques, tanto de ámbito territorial como de historia del paisaje.

Las contribuciones reunidas bien prueban los avances de la investigación, lentos pero inexorables. De ellas también se desprenden secuencias dispares en el proceso de fortificación de cada distrito, donde se aplican modelos y ritmos distintos, si bien el punto de partida del ciclo sigue siendo un tanto confuso. A ello contribuye un vocabulario diverso y polisémico que, progresivamente, adquirió nuevos significados durante aquellos tiempos vertiginosos, cuando cada generación vivió situaciones sociales y políticas bien distintas a las de sus ancestros. Y ello en el contexto de una profunda crisis urbana y de una absoluta ruralización del poblamiento, pese a la persistencia de las jerarquías y de la nobleza de sangre.

Así lo refleja la diversidad semántica que adquieren a largo plazo el término *castillo* (*castellum, castrum*) y sus posibles

equivalentes árabes (*qasr*, *qal'at*, *hiṣn*), cuyos significados o realidades difieren notablemente en el tiempo y en el espacio, hasta el punto de que pudieran parecer ambiguos. Sirvan de ejemplo los pequeños poblados encastillados y los riscos habitados, que precedieron la conquista musulmana y que persisten durante el emirato, con cercas y murallas construidas en seco o con mortero, así como los primitivos palacios o alcázares rurales, que raras veces incorporan fortificaciones. En cualquier caso, el despliegue de unos y otros se anticipa al de las fortificaciones oficiales, con sus recintos de sillería, que en el valle medio del Ebro incentivaron los señores de la guerra fronterizos, para multiplicarse durante el califato y aún después.

Bien distinta es la difusión de las torres exentas en el medio rural, que habrían conocido un notable desarrollo tras la conquista musulmana, verdaderos edificios de combate con sus puertas eleva-

das, cuyos antecedentes parecen limitarse a ciertas construcciones cuadrangulares de paredes delgadas y pequeño porte (figura 1). Así, durante los siglos VIII y IX se edificaron nuevos modelos de torres, con notables realizaciones en las sucesivas fronteras catalanas, tanto con funciones de atalaya territorial como vinculadas a ciertos asentamientos. En su temprano despliegue confluyen las iniciativas públicas y privadas, partiendo de un contexto inicial de dominio árabe que pronto suplieron los gobernadores muladíes y sus aliados. Luego, los condes las adoptaron y las desarrollaron, cuando profesionalizaron su ejército mediante el establecimiento de castillos jurisdiccionales, cuya torre maestra o del homenaje constituye el núcleo del conjunto castral.

Fruto de su tiempo, cada fortificación tuvo promotores específicos que la guarnecieron, y a partir de aquí cada una trazó su propia trayectoria histórica. Tras quedar

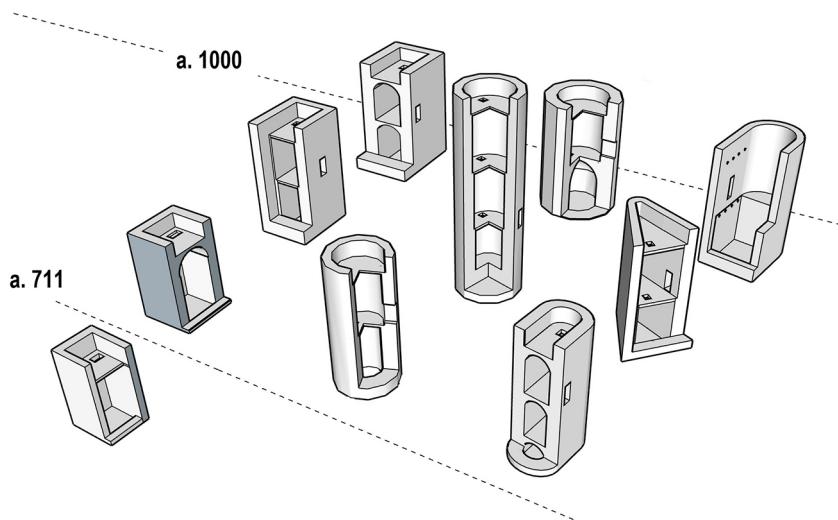


Figura 1. Modelos y variantes principales de las torres altomedievales en Cataluña. Fuente: autores. Representación esquemática mediante el uso del programa SketchUp.

desfasadas como defensas, algunas pronto se abandonaron o fueron relegadas a funciones secundarias, mientras que otras persistieron entre las innovaciones, ampliando así sus defensas y renovando sus roles.

Contribuir a desenredar tal madeja ha sido nuestro propósito común, hoy

para muchos con cierto grado de nostalgia o de melancolía tras tanto camino recorrido. No podemos sino agradecer a todos los autores su esfuerzo, esperando que los senderos trazados se afiancen, cuando todavía queda tanto trecho por recorrer.

